

FAUS.—Otro que lleva rumbo de dichoso...

TULA.—Comprendo, si señor...

FAUS.—Si la humanidad supiera el don inapreciable que es la risa, más reiría... y de más cosas.

(*Riendo todos, insistiendo Federico en llamar a Faustino, Gloria y Federico cogidos de la mano.*)

TELÓN

PERSONAJES

- CATALINA DE EXOR, LADY GODIVA
- SEÑORA I.
- IDEM 2.
- IDEM 3.
- ROSA
- MUJER I.
- IDEM 2.
- EL DUQUE DE BORINCOR
- EL BUFÓN
- LORD GODIVA
- EL ALCALDE
- JORG
- EL CAPITAN

LADY GODIVA

Leyenda histórica en cuatro jornadas en verso, estrenada en el TEATRO ESPAÑOL el día 15 de Enero de 1912.

- TOMAS
- JUAN
- MIGUEL
- UN ANCIANO
- UN PRATE
- UN CARCELERO
- HOMBRE I.
- IDEM 2.
- NOBLE I.
- IDEM 2.
- UN GUERRERO

Ballarinas, soldados, frailes, monjes y pueblo.
LA ACCIÓN EN LA VILLA DE COVENTRY (INGLATERRA), EN EL SIGLO XI, DURANTE EL REINADO DE EDUARDO III EL CONFESOR.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

PERSONAJES

CATALINA DE EXOR, LADY GODIVA.

SEÑORA 1.ª

ÍDEM 2.ª

ÍDEM 3.ª

ROSA.

MUJER 1.ª

ÍDEM 2.ª

EL DUQUE DE FORINGDOR.

EL BUFÓN.

LORD GODIVA.

EL ALCALDE.

JORGE.

EL CAPITÁN.

EL OFICIAL.

ROBERTO.

TOMÁS.

JUAN.

MIGUEL.

UN ANCIANO.

UN FRAILE.

UN CARCELERO.

HOMBRE 1.º

ÍDEM 2.º

NOBLE 1.º

ÍDEM 2.º

UN GUERRERO.

Bailarinas, soldados, frailes, monjas y pueblo.

LA ACCIÓN, EN LA VILLA DE COUVENTRY (INGLATERRA), EN EL SIGLO XI, DURANTE EL REINADO DE EDUARDO III, EL CONFESOR.

LADY GODIVA

La situación culminante de esta obra pertenece a las leyendas históricas y es popularísima en Inglaterra. Muchos escritores, entre ellos Mæterlinck y Sfetetz, y muchos pintores, entre ellos Van Lerins y Lefebre, han tratado este mismo asunto. Yo no supe resistir a la tentación y también intento dar una idea del famoso sacrificio de Lady Godiva.

Este es el punto inicial y de contacto con la leyenda; el resto, personajes, disposición de escenas y el motivo determinante, así como la manera de resolverlo, todo es ya de invención mía. En cuanto al diálogo, he preferido, naturalmente, emplear el léxico moderno, mejor que atenerme y detenerme en el estudio de lo que resultaría arcaico y quizás confuso para la generalidad de los públicos.

JORNADA PRIMERA

En el campo, con árboles. A foro, un trozo de muralla en ruinas. A derecha, un dosel a medio alzar. Es por la mañana, con sol.

ESCENA PRIMERA

Un grupo de hombres, levantando un dosel, arrimado a la muralla. El ALCALDE, JORGE, ROSA y HOMBRES y MUJERES con ramas y flores.

ALCALDE — ¡Dáos prisa! Os lo ruego... Y alzad pronto las gradas y el dosel en las ruinas de esa muralla antes que llegue el Duque... *(Irónico)* que a honrarnos viene al invadir la villa y con tropas y amigos y bufones; a la par que nos honra, nos castiga.

ROSA — ¡El enemigo es!

ALCALDE — No. El enemigo era...

Hoy es el amo ya. Y ante él se inclina la dócil voluntad de nuestro pueblo.

Justo será que como esclavo viva quien no supo luchar como soldado y le teme al morir de honrosa herida.

JORGE —¿Por qué os rendisteis vos, que ahora habláis fuerte y bravucón?

ALCALDE —Rendíme porque obliga el cargo que yo tengo a gran medida, y no se puede aventurar la vida de un alcalde, que al pueblo representa.

JORGE —Pues ahora fuimos todos con la misma... que todos por salvarse son alcaldes.

ROSA —Y así dejáis sin guarda nuestra villa por cobardes!

MUJER 1.^a —¡Y viles!

MUJER 2.^a —¡Y traidores!

JORGE —¡Callad!

ALCALDE —¡Callad, mujeres!

ROSA —Con justicia mujeres nos llamás; pero nosotras quizás digamos una gran mentira cuando os llamamos hombres...

ALCALDE —No...

ROSA —¡Cobardes!

TRES O }
CUAT. MUJ. } —¡Viles, traidores!

JORGE (*Avisando.*) —Chiss... ¡que se avecina gente de armas!

ALCALDE —¡Silencio ya, silencio!
Y daos prisa al dosel. ¡Aprisa, aprisa!

ESCENA II

DICHOS: el BUFÓN por derecha, seguido de cuatro hombres de armas. A su entrada todos se inclinan respetuosamente.

BUFÓN (*Burlándose.*) —Buenos días, bellas damas...

Felices, bravos vecinos

que engalanáis los caminos
al paso del vencedor.

¿No respondéis cuando os hablo
como a damas y a galanes...?

¡Veamos, pues!... ¡Hola rufianés!

¡Que uno se acerque!...

ALCALDE (*Timidamente.*) —Señor...

BUFÓN —¿No me conoces?... ¿Aún dudas?

Pues yo soy bien conocido
por dondè quiera que he ido
en el territorio inglés.

Y al empuje de mis armas
resuena mi nombre tanto,
que vas a temblar de espanto
si te digo yo cuál es...

ALCALDE —¿Será vuestra gracia...?

BUFÓN —El Duque
de Foringdor.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

ALCALDE (*Rodilla en tierra.*)—Pues corona tu obra, y clemente perdona.

ROSA —¡Clemencial!

MUJER 1.^a (*Arrodillándose.*) —¡Perdón!

MUJER 2.^a —¡Perdón!

(*Todos rodean al Bufón, inclinándose los hombres y arrodilladas las mujeres.*)

BUFÓN (*Irónico.*)—Quizás lo dé... que á mi alma

la enternece y la fascina

ver cómo un pueblo se inclina

a las plantas de un bufón.

(*Ríe, y luego despreciativo.*)

¡Alzaos ya, gentes ruines!

porque ni a un bufón le agrada

ver mucho tiempo humillada

a otra persona ante él.

(*Se levantan, mirando desconcertados.*)

Pronto veréis de otro Duque

la apuesta y marcial figura

con la pesada armadura

sin adornos de cincel...

Pero escuchad un consejo:

al rendir vuestro homenaje,

no os engañéis con el traje,

ya que cambiados vendrán.

ALCALDE —¿Y cómo distinguiremos

si es juglar o si es soldado?...

ROSA —¡Y si el traje no han cambiado, por torpes nos matarán!...

BUFÓN —Yo os daré un medio infalible que las dudas desvanezca: quien más bufón os parezca será el Duque y no el Bufón. ¿Y esto?...

ALCALDE —El dosel, el estrado...

(*Dando un manotazo a la vara que alzaban los trabajadores.*)

BUFÓN —¡Pues que vaya todo fual! Que no es ley que se siguiera en tan solemne ocasión

una parodia de trono ni un simulacro de estrado...

y jamás ha precisado

de techumbre ni escabel quien siempre de sus peleas

victoriosas ha vivido,

y día y noche ha tenido

el cielo como dosel...

ALCALDE (*Sonriente para congraciarse.*)

—¿Sois poeta?

BUFÓN —No pudiendo ser bufón, que es más lucido,

antes que Duque... o bandido...

poeta quisiera ser...

(Abrazándole.) También tú, que como Alcalde

tendrás el alma algo inquieta,

debes hacerte poeta

si no tienes más que hacer...

ALCALDE —Perdonadme... pero ahora
no os comprendo.

BUFÓN —Ni es preciso.

(Severo.) ¿Cuándo pagas lo que quiso
imponeros?...

ALCALDE —¡Buen señor;
pensad en que somos pobres!

BUFÓN —De eso ya no pasaréis
por mucho que le paguéis.

ALCALDE —Nos rendimos...

BUFÓN —Por temor.

¡Y aún hubo quien intentaba
luchar!

ALCALDE —Alguno...

BUFÓN —Pues si el rebelde fué uno
basta para castigar

a todos. Ahora, si todos
se hubieran puesto de frente,

quizás fuese lo prudente,
por ser tantos, perdonar...

Otro asunto: ¿Sabe el pueblo

cómo debe agasajarnos

cuando venga a saludarnos?

ALCALDE —Preparados están ya

los cánticos de alabanza,

los obsequios y las flores

que a los nobles vencedores

gustoso tributará.

Veréis. ¡Viva el Duque!

(Nadie contesta, pero a una señal del Alcalde
se precip

TODOS —¡Vival

BUFÓN —Un poquito retrasado...

ALCALDE —¡Viva el Duque bien amado
del pueblo de Couventry!

TODOS —¡Vival

BUFÓN —Bien: así me gusta.

ALCALDE —¡Y que San Jorge proteja
la vida de quien nos deja

la vida!

BUFÓN —Bien, así, así...

No cabe duda ninguna,

a juzgar por vuestro acento,

de que expresáis un contento

que os sale del corazón.

Y al Duque habrá de halagarle,

que no hay nada tan hermoso
como un pueblo que gozoso
recibe su humillación...

MUJER 1.^a —Dicen que el Duque es muy serio...

BUFÓN —A veces...

ROSA —Que es muy galante,
y de enemigo o de amante
nada le arredra...

BUFÓN —Eso es.

MUJER 1.^a —¿Dijeron que es barbilindo?...

BUFÓN —Y si ese color os place,
podréis ver lo bien que hace
en vuestros hijos después.

ROSA —Y también cuentan que bebe
como un soldado sediento...

BUFÓN —Es verdad: no es ningún cuento...
pero después que bebió
nadie a decirte se atreve
si es un Duque o es un soldado
el hombre que ha realizado
las cosas que de él sé yo.
A veces, roba y saquea
a los pueblos que esclaviza,
luego incendia y la ceniza
nos manda al viento esparcir;
otras veces... se conmueve

de tan súbita manera,
que se aparta y ni siquiera
rescate les va a pedir.

A veces es tigre o lobo,
y si es hombre está en demencia,
ya que su misma clemencia
alguna infamia encerró.

Y otras veces... va tan firme
para hacer el bien ajeno,
que si es hombre, lo es muy bueno,
y si es fiera, se amansó...

(Se oyen fuera y lejanas las trompas guerreras.)

Ya se acerca. Recíbidle
con ostentosa alegría,
por si acaso desconfía...
que eso es grave.

ALCALDE —¡Hablad por mí!

ROSA —¡Y por todos!

BUFÓN *(Inclinándose burlesco.)* —Lo haré...

ALCALDE —¡Viva
nuestro Duque bien amado!

TODOS —¡Viva!

ALCALDE —¡Viva el Deseado!

TODOS —¡Viva!

BUFÓN *(Haciendo reverencias, mutis derecha.)*

—¡Muy bien... así... así...

ESCENA III

DICHOS menos el BUFÓN; los soldados, firmes al foro

- ALCALDE —¡Esto es cruel! ¡Es indigna tanta burla con nosotros!
- ROSA —Bien la merecéis, Alcalde, y debe ser vuestro gozo, ya que ha sido vuestra obra.
- ALCALDE —¿Merecerlo?... ¿De qué modo; sin armas, sin peleadores sin auxilio ni socorros, hubiéramos intentado una empresa que es de locos?...
- ROSA —¡Pues entonces calla y sufre si para más no hay arrojol!
- ALCALDE —¡Vienen con él mil jinetes!...
- ROSA —Los mil mancharán de lodo las calles, las casas...
- ALCALDE —¡Vienen tres mil infantes en torno de su bandera temida!...
- ROSA —Y al decirlo, ya en los ojos y en la voz te brinca el miedo...
- ALCALDE —¡Bien hablast! ¡Por el demonio

- que está a los pies de San Jorge, bien hablas y bien te oigo!
- Pero dime... ¿de qué sirve la fiereza de esos pocos que se lanzaron en armas y vuelven codo con codo amarrados y vencidos?... ¿De qué sirve a nuestro agobio?...
- ROSA —¡Fueron héroes!
- MUJER 1.^a —¡Y valientes!
- ALCALDE —Fueron, sí, lo reconozco... Pero ahora sus mujeres y sus hijas, con sollozos y con súplicas innobles, vendrán a los pies del Trono para hundir toda nobleza en un ruego doloroso... Y la primera en el ruego y primera en el sonrojo ha de ser Lady Godiva...
- MUJER 1.^a —¡No!
- ROSA —¿Sufrirá tal oprobio la muy alta y poderosa señora de estos contornos?...
- MUJER 1.^a —¡La más noble!
- MUJER 2.^a —¡La más buena!

ROSA —¡Y la más honrada!

ALCALDE —En todo,

y en más que digáis vosotras,
decís bien y decís poco.

Pero esa... a quien llamáis

la Buena por los socorros

con que a los pobres acude,

la Divina, por su rostro,

la Casta, por sus virtudes,

y por su linaje propio

la noble y la poderosa,

esa vendrá de igual modo

que la humilde menestrala,

si no quiere que a su esposo

vida y hacienda le cobren

en el justiciero enojo

de quien está, por más fuerte,

muy por encima de todos.

UN SOLD. — ¡Silencio!

*(Dando un golpe en el suelo con la contera
de la pica, anuncia:)*

¡Su Gracia el Duque

de Foringdor!...

ROSA *(Aparte al Alcalde.)* — ¡Marchad pronto

a tener vos el estribo!

ALCALDE — ¡Viva el Duque! ¡Hacedme corol

¡Y que en los cánticos vuestros

no descubra vuestro odio!

¡Viva el noble Duque!

TODOS

— ¡Vival...

ALCALDE — ¡Y cantad ya!

ROSA *(Empujándole.)* — ¡Pronto! ¡Pronto!

*(Alcalde, mutis por la derecha saludando
con la caperuza.)*

ESCENA IV

DICHOS, menos el ALCALDE. Luego el DUQUE, el BUFÓN, el
ALCALDE y hombres de armas.

HOM. y MUJ. *(Agitando las ramas cantan:)*

Gloria y honor

al vencedor...

Salud al Duque

de Foringdor...

UNO

— ¡Viva el Duque!

TODOS

— ¡Vival... ¡Vival...

ALCALDE

(Fuera.) — ¡Viva el gran señor!

TODOS

(Los de fuera.) — ¡Vival...

HOM. y MUJ.

(En escena:)

Gloria y honor

al vencedor...

Salud al Duque
de Foringdor.

(Conforme va entrando el Duque, seguido de todos los suyos, las mujeres echan a sus pies las ramas y las flores. El Duque pasa seriamente y sin saludar: el Bufón hace en cambio reverencias amables, pero no grotescas.)

ALCALDE —¡Viva el Duquel

TODOS —¡Vival

DUQUE —¡Basta yal

(Silencio. El Bufón va a sentarse en el único sillón que hay: un Capitán quiere obligarlo a levantar.)

CAPITÁN —¡Alza de ahil

BUFÓN —¿Por qué?...

CAPITÁN —¡Digo que fueral

BUFÓN —¿No tenemos la Villa conquistada sin que fuese preciso ni siquiera blandir la pica o desnudar la espada?... ¿No vamos a escuchar las peticiones de quien humilde a vuestra voz contesta?... ¿No pueden muy bien ganarlas los bufones, pues batallas tan rudas como esta

CAPITÁN —¡Levántate yal...

DUQUE —¡Quital...

BUFÓN (Levantándose: aparte al Capitán.)

—Tú has tenido,

en el actual momento,
la culpa de que pierda yo mi asiento,
que el Duque no lo hubiera discurrido
por sí sólo... Y en pago a tu importuna
cortesía, fingiéndote galante,
te diré una verdad mortificante...

(El Capitán lo amenaza.)

cuando pueda de ti saber alguna.

(El Duque se ha sentado y los soldados se colocan detrás y al lado suyo.)

DUQUE —¡Jhon!

BUFÓN —¿Qué quieres?

DUQUE —Anúnciale a esta gente

que ahora mi voluntad se halla propicia
a dar mercedes y a rendir justicia,
según valga el que a mi se me presente.

BUFÓN —Muy poco entonces mermarás tus rentas,
que dando a cada cual lo que merece
no hubo riesgo jamás para el que ofrece...

DUQUE —Nadie te pide cuentas
ni eres quién para darlas. Obedece.

BUFÓN —Pues allá voy. (Alto, al pueblo.)

El Duque está dispuesto
a ser rumboso. Aprovecháos presto